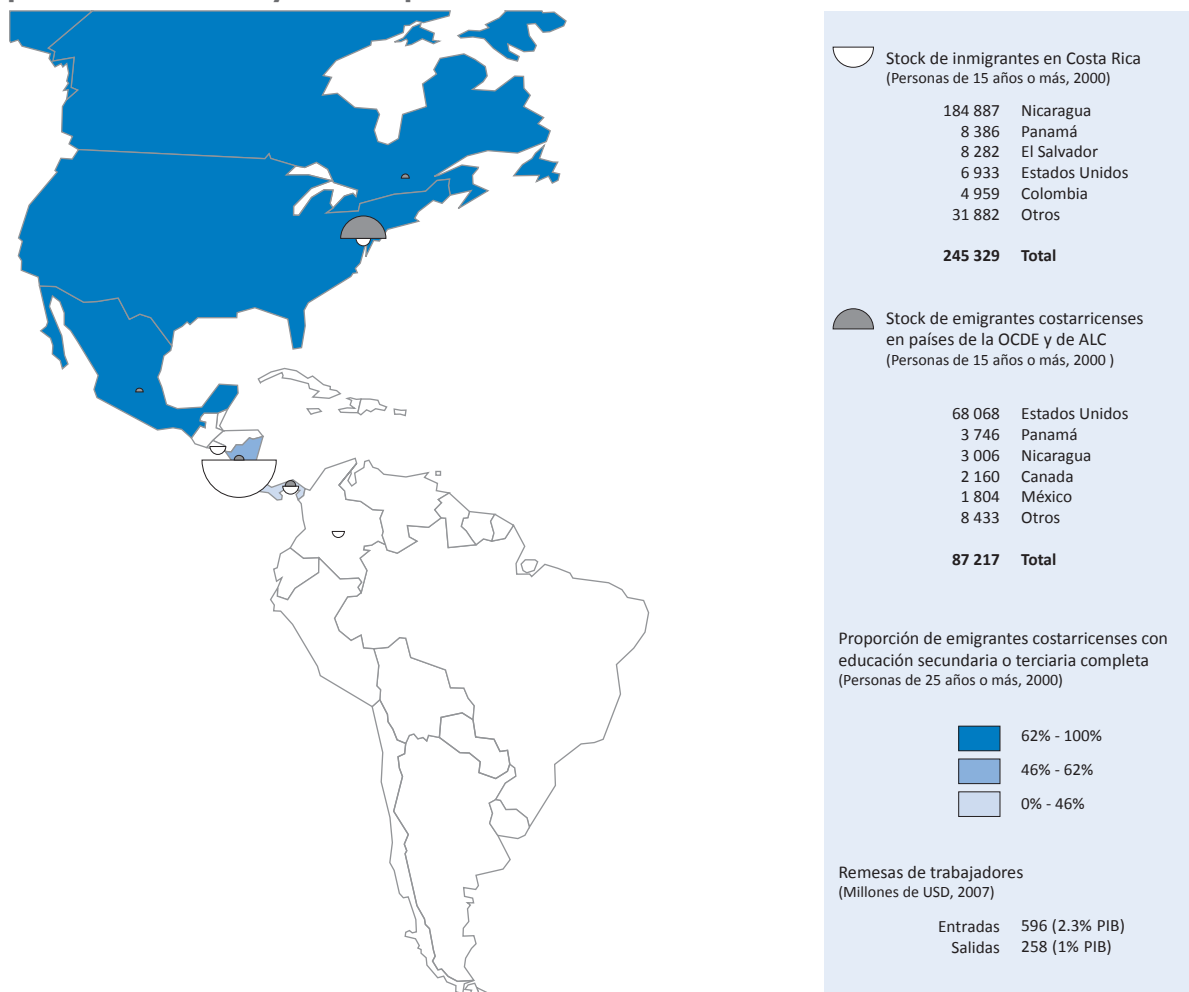


La estabilidad política y el nivel de vida relativamente elevado de Costa Rica han hecho de este país un atrayente destino en Centroamérica, con el mayor porcentaje de inmigrantes de la región.

Gráfica 1. Stock de migrantes y nivel educativo de los emigrantes costarricenses a países de la OCDE y a otros países latinoamericanos



Nota: Esta gráfica muestra el stock de migrantes registrado en los censos nacionales y los datos sobre remesas de trabajadores recogidos en la balanza de pagos. Por lo tanto, no refleja los flujos formales o informales no registrados, que pueden ser sustantivos.

Fuente: Para mayor información, véase el Anexo Estadístico.

Costa Rica tiene un perfil migratorio complejo, con continuos flujos de inmigración, emigración y tránsito. La inmigración procede principalmente de Nicaragua y de los países vecinos. El último censo nacional de Costa Rica (2000) contabilizó cerca de 200 000 inmigrantes, un 9.5% de la población total del país.

Aunque sigue siendo básicamente un país de destino, desde finales de los años 1990, se han incrementado los flujos de emigración, sobre todo a Estados Unidos; en el momento del último censo, 87 000 costarricenses vivían en el exterior.

Por lo general, los emigrantes costarricenses en Estados Unidos poseen un nivel de cualificación elevado: un 70% ha terminado como mínimo la educación secundaria.

Historia migratoria y evolución de políticas en la materia

Las corrientes inmigratorias no son una novedad en Costa Rica. Desde finales del siglo XIX, la expansión de las plantaciones bananeras se convirtió en un importante factor de atracción de la mano de obra extranjera, principalmente procedente de Nicaragua y Jamaica, aunque, de 1892 a 1973, la proporción de la población no nativa permaneció entre el 2% y el 6% de la población total del país (Flacso, 2002).

Sin embargo, los flujos de entrada desde otros países centroamericanos aumentaron drásticamente entre 1984 y 2000. La estabilidad política y el nivel de vida relativamente elevado de Costa Rica han hecho de este país un atrayente destino para los migrantes de toda Centroamérica, una zona afectada por lo general por desastres naturales, conflictos internos y desequilibrios económicos. El último censo nacional, de 2000, contabiliza casi 185 000 residentes nicaragüenses en el país, junto con un significativo número de panameños y salvadoreños (a los que se ha sumado un considerable grupo de colombianos).

En el referido periodo, Costa Rica ha reformado su marco inmigratorio un cierto número de veces. En 1986, se introdujo la Ley de Migración y Extranjería (Ley N.º 7.033), que restringía la inmigración legal, aunque esta ley fue seguida por sucesivas amnistías en 1992, 1994 y 1999 (como respuesta al huracán Mitch), promulgadas por decreto, con el fin de regularizar la situación de los migrantes indocumentados.

Desde el año 2000, las encuestas de hogares muestran que los flujos inmigratorios tienden a estabilizarse y que la proporción de inmigrantes en la población es estable o decrece (aunque está creciendo el peso relativo de los colombianos). Esta situación es el reflejo de una demanda más baja, como resultado de la mejora de las condiciones políticas y económicas en otras partes del Centroamérica, así como el endurecimiento de la política de inmigración costarricense desde la introducción, en 2005, del nuevo marco normativo en la materia (Ley N.º 8.487 de Migración y Extranjería), una de cuyas características más controvertidas es la severidad del control de la inmigración indocumentada (que incluye expulsiones y deportaciones) y el establecimiento de sanciones penales para los inmigrantes irregulares.

En 2007, el Ejecutivo presentó un proyecto de reforma de algunas de esas discutidas medidas. La nueva ley (expediente 16.594), aprobada por la legislatura en agosto de 2009, ofrece un modelo más abierto de migración: incorpora una perspectiva de derechos humanos, crea nuevas vías para la regularización de inmigrantes indocumentados y promueve la integración de los inmigrantes facilitándoles el acceso a los servicios sociales.

Por otra parte, desde finales de los años 1990, Costa Rica ha registrado una sustantiva emigración, sobre todo en dirección a Estados Unidos. El censo de 2000 calculó que cerca de 87 000 costarricenses vivían en el extranjero y que, durante el periodo 2000-08, habían entrado más de 2 000 costarricenses al año en Estados Unidos. La mayor parte de estos flujos están altamente cualificados y su principal motivación es económica: según el Banco Central de Costa Rica (2008), el 52% de los emigrantes costarricenses declararon sentirse atraídos por las oportunidades de empleo o mencionaron la inestabilidad económica como razón para emigrar.

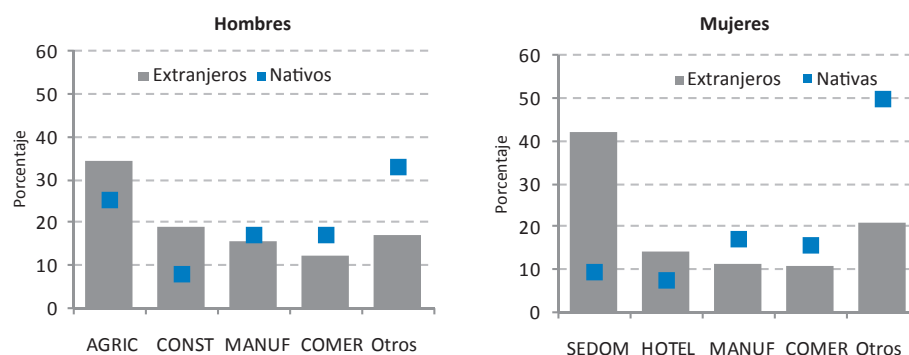
Mercado laboral

Numerosos nicaragüenses migran a Costa Rica en busca de mejores condiciones. Una encuesta llevada a cabo por el Banco Central de Costa Rica (2008) halló que estos inmigrantes identificaban la falta de empleo (39%) o la inestabilidad

política y económica (20%) en sus países de origen como principales razones de su desplazamiento.

Gráfica 2. Sector de actividad por origen

(Trabajadores nicaragüenses y costarricenses de 15 años o más, 2000)



Nota: Las actividades se han registrado con arreglo a la revisión 3 de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU; UNSTATS, 1989). Se han empleado las siguientes abreviaturas: AGRIC: Agricultura y pesca; COMER: Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos; CONST: Construcción; HOTEL: Hoteles y restaurantes; MANUF: Industrias manufactureras; y SEDOM: Hogares privados con servicio doméstico.

Fuente: Cálculos del Centro de Desarrollo de la OCDE, con base en el Censo Nacional de Costa Rica de 2000 (procesamiento con Redatam+SP de la CEPAL en línea).

StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/728254712521>

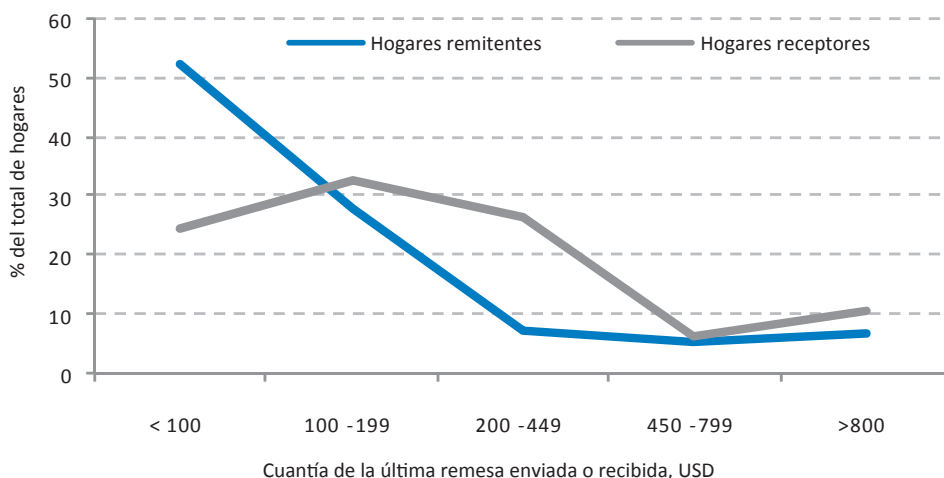
La gráfica 2 pasa revista a las principales actividades en que están empleados los trabajadores nicaragüenses y costarricenses. Cabe destacar que la población activa nicaragüense se concentra en ocupaciones no cualificadas, sobre todo, en el caso de las mujeres. Para éstas, dos actividades (servicio doméstico, y hoteles y restaurantes) representan el 56% del empleo femenino inmigrante. En el caso de los hombres, la agricultura y la construcción suponen más del 54% del empleo. Esta composición ocupacional y los bajos niveles educativos de los migrantes nicaragüenses comparados con los de los nativos puede explicar en parte algunas de las diferencias de ingresos observadas entre los trabajadores nicaragüenses y costarricenses en algunos estudios (Flacso, 2002; Gindling, 2009).

La mejor integración de estos inmigrantes será uno de los desafíos que solventar. En este sentido, los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua han aunado sus esfuerzos para crear mecanismos de protección de los trabajadores inmigrantes y han firmado convenios bilaterales en 1995 y 2002 relativos a la documentación y las garantías laborales de los trabajadores nicaragüenses contratados por empresas costarricenses.

Relación con el país de origen e integración en el país anfitrión

La migración entrante y saliente de Costa Rica se refleja en sus flujos de remesas. En 2007, las remesas entrantes representaron el 2.3% del PIB, y las salientes, el 1.0%.

Gráfica 3. Distribución de remesas en Costa Rica por categoría de hogares
(2007)



Nota: Dado que los datos de base se presentaban en forma de tablas de frecuencia, se ha empleado un método de interpolación.

Fuente: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) (2007).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/728263855314>

Según los cálculos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de 2007, el 22% de los hogares inmigrantes del país enviaban remesas a sus países de origen, mientras el 35% de los hogares costarricenses con algún miembro en el extranjero recibían transferencias internacionales.

La encuesta también refleja la privilegiada situación económica de los costarricenses en el extranjero comparada a la de los inmigrantes en Costa Rica, y así como las remesas enviadas por los hogares inmigrantes en Costa Rica suponen un promedio mensual de 176 USD, la media de las transferencias internacionales recibidas por una familia tipo costarricense asciende a 311 USD mensuales. Además, como indica la gráfica 3, la distribución de las remesas se hace por cuantías más reducidas: más del 50% de los hogares remitentes de Costa Rica enviaron menos de 100 USD en su última remesa, mientras entre los hogares receptores sólo el 24% recibió cantidades iguales o inferiores a 100 USD.